

# La vocación democrática en la Universidad de Antioquia

Por **Deicy Hurtado Galeano\***  
**John Fredy Bedoya Marulanda\***  
**Xamara Mesa Betancur\*\***

Los ejercicios investigativos basados en metodologías cuantitativas y específicamente en la aplicación de encuestas, no son más científicos o rigurosos que los que se basan en testimonios, relatos o discursos propios de los métodos cualitativos. Lo que sí es cierto es que nos permiten llegar a una masa de población más amplia (muestra), hacerlo en un tiempo corto y examinar y cruzar distintas variables de manera más expedita; en fin, permiten tomar una foto sobre un problema específico, en un momento determinado y utilizando para ello un zoom ampliado. Es en ese marco que en el primer semestre de 2015 se aplicó la encuesta de cultura política universitaria<sup>1</sup> con la que la línea de investigación Ciudadanía, culturas políticas y subjetividades del Instituto de Estudios Políticos, pretende conocer esa constelación de universos políticos que coexisten en la Universidad de Antioquia y que se corresponden con las distintas áreas de conocimiento allí presentes, con su diversidad étnica, cultural y regional, así como con el pluralismo político e ideológico de que son portadores los actores universitarios en sus distintos estamentos (profesoral, estudiantil y administrativo).

Se trató de una encuesta aplicada a 1.024 universitarios de las sedes de Medellín<sup>2</sup>, en la que se sondearon diferentes dimensiones: asociatividad; discriminación y confianza; equidad y género; conocimiento, interés e implicación política; visiones de sociedad; partidos políticos y elecciones; ciudadanía; democracia; seguridad; negociación del conflic-

to armado. Este ejercicio ha dejado una importante base de datos que nos permite tener una imagen de la manera como los universitarios piensan, sienten y actúan en la vida política; además, algunas de las variables intentan sondear asuntos relacionados directamente con la vida universitaria: principales problemas de la universidad; confianza en los actores e instituciones universitarias; seguridad en los campus; democracia y participación universitaria, entre otras. Es justamente en esa dimensión de la democracia universitaria en la que hemos querido poner una lente de acercamiento para este ejercicio escritural, pues consideramos que el debate actual sobre el plan de desarrollo que orientará a la Universidad de Antioquia durante los próximos diez años, amerita que nos detengamos a pensar cuáles son esas percepciones que sobre la democracia transitan en la vida cotidiana del Alma Máter.

### Percepciones sobre democracia

Para empezar, habría que decir que la democracia puede ser entendida como un valor, como una forma de vida y como un régimen político compuesto por reglas y procedimientos que ordenan la vida política de una sociedad. Hablamos entonces de división de poderes, garantía de libertades civiles y políticas, competencia entre partidos, votaciones transparentes, elección directa de mandatarios, como algunos de los procedimientos que gozan de más alto prestigio cuando de medir la calidad de la democracia se trata. Pero, además de que en una democracia importa la existencia de tales mecanismos, para este sistema no es menos relevante que los ciudadanos los conozcan, los legitimen y que puedan evaluar su funcionamiento en un contexto específico. En lo que sigue se hace énfasis en las percepciones que los universitarios le confieren a la democracia en tanto valor, en tanto régimen político con sus respectivos procedimientos, en la forma como juzgan el funcionamiento de la democracia colombiana, así como en sus percepciones sobre la Universidad y su capacidad de auto-organizarse democráticamente.

Preguntar si los universitarios valoramos la democracia parece ser un sinsentido, pues el sentido común parte de una relación directa que asocia la universidad pública con valores y procedimientos democráticos; no obstante, los resultados de este ejercicio investigativo parecen mostrar que si bien es amplia la aceptación de la democracia como idea general, el espacio de quienes la valoran se va achicando cuando de pensarla como régimen político o como una forma de gobierno se trata. Veamos esto con más detalle:

Un primer dato alentador es que 84% de los universitarios no está de acuerdo<sup>3</sup> con que sea lo mismo un gobierno democrático que uno autoritario (desacuerdo que es mayor entre empleados y profesores: 93% y 89%, respectivamente, y menor entre los estudiantes: 80%). Podemos ver que esta suerte de afección hacia la democracia y el rechazo a un gobierno autoritario empieza a disminuir ligeramente frente a otras cuestiones: a 77% de los universitarios le resulta preferible la democracia frente a otras formas de gobierno (tendencia que disminuye ligeramente entre profesores y estudiantes: 64%; mientras que los empleados administrativos parecen conferirle mayor legitimidad a la democracia como forma

... la democracia puede ser entendida como un valor, como una forma de vida y como un régimen político compuesto por reglas y procedimientos que ordenan la vida política de una sociedad. ”

**Los resultados muestran que en la percepción de los individuos, la democracia está más asociada con el lineamiento general del poder de elección (de gobernantes sobre todo) que con otros principios que la constituyen, pues de todos los requisitos indagados ninguno logró los porcentajes de las preguntas analizadas anteriormente.** ”

de gobierno: 80%). Esa misma proporción, 77%, no está de acuerdo con aquella idea según la cual las democracias no son buenas para garantizar el orden (el desacuerdo es ligeramente mayor entre los empleados administrativos, cerca de 10 puntos por encima de los profesores y de los estudiantes); lo que se complementa con aquel 75% que rechaza la apelación al uso de fuerza como la vía para solucionar conflictos políticos (aunque el desacuerdo sea ligeramente menor entre profesores y estudiantes que entre los empleados administrativos, 5 y 8 puntos respectivamente). Esto se afianza si se tiene en cuenta que 80% de la comunidad universitaria estaría en desacuerdo con la disolución de la Corte Constitucional y del Congreso por parte del ejecutivo (desacuerdo que es más alto entre empleados y profesores: 87% y 85% respectivamente, que entre estudiantes: 75%).

Además de la valoración de la democracia en términos generales, también es importante conocer las percepciones sobre sus especificidades. Por ejemplo, uno de los procedimientos con que más se asocia la democracia es la celebración de elecciones libres y transparentes para elegir los mandatarios: en efecto la democracia electoral cuenta con alta legitimidad entre la comunidad universitaria, pues cerca de 70% se inclina a que los líderes sean elegidos por votación y solo un 10% avalaría la existencia de líderes fuertes que no se sometan a la lid eleccionaria (vale resaltar que los estudiantes son los que presentan una preferencia relativamente mayor que los demás estamentos frente a la necesidad de un líder fuerte: 12% respecto a 7% y 5% de profesores y empleados, respectivamente). Pero además de lo anterior, agregan que en una democracia es importante que los ciudadanos tengan diferentes opciones políticas para elegir: 65% de los universitarios presenta un desacuerdo con la sentencia según la cual la competencia entre partidos es mala porque gana quien no se lo merece (siendo un poco mayor la tendencia entre los profesores a estar en desacuerdo, mientras que estudiantes y empleados administrativos son quienes más de acuerdo parecen estar con la inconveniencia de la competencia partidista).

Por otro lado, además de hacer preguntas que sondan el acuerdo o desacuerdo de los encuestados frente a algunas sentencias, el instrumento aplicado contempla la indagación por una lista de requisitos que no podrían ser descartados en una democracia. Los resultados muestran que en la percepción de los individuos, la democracia está más asociada con el lineamiento general del poder de elección (de gobernantes sobre todo) que con otros principios que la constituyen, pues de todos los requisitos indagados ninguno logró los porcentajes de las preguntas analizadas anteriormente. Los resultados sobre qué requisitos no se pueden descartar son los siguientes: mecanismos para la participación ciudadana en la gestión pública (56%); transformación de las leyes por medio de referendo ciudadano (54%); respeto a la autonomía departamental y municipal (54%); justicia y equidad (54%); igualdad de oportunidades (53%); elecciones periódicas y libres de gobernantes (52%); educación política (52%); respeto por los derechos humanos (52%); familias e instituciones educativas democráticas (51%); mayores oportunidades de empleo (50%); equilibrio entre poderes (48%); desarrollo/progreso/cre-

cimiento económico (48%); elección por voto popular de las autoridades locales y departamentales (48%); garantías a la oposición política (48%); libertad de asociación política (48%); congreso (46%); jueces, juzgados, tribunales y cortes (46%); respeto por los derechos de las minorías (45%); prensa libre (42%).

Finalmente, cuando se impele a los universitarios a pensar la democracia ya no como valor general, como régimen o procedimiento político, sino que se les indaga por lo que entienden por democracia, por la manera como evalúan el funcionamiento de la misma en Colombia, el resultado es una perspectiva crítica contundente, pues 86% de los universitarios se siente insatisfecho (y muy insatisfecho) con el funcionamiento de esta (los más insatisfechos parecen ser los empleados administrativos, 92%, frente a los profesores y estudiantes: 87% y 84%, respectivamente); a lo anterior se suma que 80% no considera que las elecciones en Colombia sean transparentes que, como vimos, es uno de los requisitos indispensables para considerar a un régimen como democrático (los más inconformes con ello parecen ser los empleados administrativos 91%, frente a 85% y 84% de profesores y estudiantes, respectivamente).

De manera más concreta, las pistas que permiten entender el pesimismo frente al funcionamiento de la democracia en Colombia emergen de las mismas apreciaciones sobre los aspectos que se debe mejorar para su fortalecimiento; de ello hay mayor recurrencia a admitir la necesidad de fortalecer el papel del ciudadano para lograr este objetivo. En primera instancia, se requieren más estrategias de educación y concientización (20%); lo que involucraría el fortalecimiento de la participación ciudadana (20%) y el control a la corrupción (11%). En un segundo plano proponen el fortalecimiento de las instituciones democráticas y la transparencia (8%), la necesidad de mejores políticos, líderes y funcionarios (7%), el fortalecimiento de valores (5%). En tercer lugar, plantean una mayor equidad (4%), garantía de derechos (3%) y libertad de expresión (3%). En un lugar rezagado los universitarios plantean: la transformación de la estructura social y política; la transformación de los partidos; el fortalecimiento del interés general sobre el particular (1% y menos) como elementos sobre los que el país debería trabajar para fortalecer la democracia.

### Entorno universitario

Ahora, si bajamos un peldaño más, podremos adentrarnos en el entorno universitario y en las percepciones que estudiantes, profesores y empleados administrativos tienen sobre la democracia universitaria. Sin duda, una de las discusiones más enconadas que se han dado en la Universidad sobre la democracia tiene que ver con los procedimientos para la elección de sus directivas (en común con la percepción general sobre democracia), en concreto de quien está a la cabeza del gobierno universitario, el rector. Tal como lo habíamos expuesto en un artículo publicado en la edición de junio de la Revista Debates, el ejercicio de sondeo a la opinión universitaria arrojó que, en efecto, hay una demanda de participación de los universitarios en la elección del rector expresada en que 59% se inclina hacia la elección directa, mediante el voto de profesores,

***Sin duda, una de las discusiones más enconadas que se han dado en la Universidad sobre la democracia tiene que ver con los procedimientos para la elección de sus directivas (en común con la percepción general sobre democracia)...*** //

●●● *cuando se indaga por aquello que se requiere para que estudiantes, profesores y empleados administrativos se involucren en procesos de participación en la Universidad, encontramos: información, comunicación y divulgación (32%); procesos de educación, formación, concientización (16%); generación de incentivos, motivación, interés en la participación (16%); fortalecimiento de espacios y mecanismos de deliberación y participación (10%); confianza, credibilidad, transparencia y eficacia (6%); valores (4%); cambios estructurales (3%).* ”

estudiantes y empleados administrativos (si los datos se desagregan por estamento se encuentra que la mayor favorabilidad frente a la elección directa con participación de toda la comunidad universitaria está en los estudiantes, 67%, y disminuye entre los empleados administrativos y los profesores, 52% y 41%, respectivamente); esa demanda también se expresa en que 25% de los universitarios considera que el sondeo y consulta a los estamentos sean tenidos en cuenta, es decir que tengan un carácter vinculante a la hora de la elección.

La tendencia arriba descrita se refuerza con el dato de que solo 3% seguiría legitimando la forma tradicional de elección del rector mediante designación del Consejo Superior Universitario, CSU. Mientras que otros mecanismos alternativos presentados en la encuesta tampoco son muy populares: la elección del rector por parte de una élite intelectual (9% estuvo de acuerdo), o por un comité de académicos, empresarios y miembros de ong (4% estuvo de acuerdo).

Parece, entonces, que los procesos consultivos al “constituyente primario” y los mecanismos electorales, propios de la democracia representativa, también cuentan con gran legitimidad entre los universitarios a la hora de inclinarse por los mecanismos de elección de quien encabeza su gobierno. Esta clara demanda de participación en la elección del gobierno universitario, es congruente con algunos elementos que emergen de las preguntas abiertas, una de ellas referida a lo que se necesitaría para que la Universidad se constituya en un espacio democrático. Las respuestas más frecuentes apuntan a la necesidad de que los tres estamentos fueran incluidos en la toma de decisiones y en la elección de directivas (19%), a los que se suman quienes apelan a la necesidad de un cambio en la estructura de representación y gobierno (3%).

Pero, además de participación directa en la elección y en el proceso de toma de decisiones, o de la necesaria transformación de la estructura de representación y gobierno, para que la Universidad se fortalezca como un espacio democrático profesores, estudiantes y empleados administrativos plantean que es necesario propiciar espacios y mecanismos de participación (8%), y que los estamentos se comprometan y los utilicen efectivamente (13%). Por supuesto que para la comunidad universitaria la ampliación y cualificación de la participación democrática está estrechamente relacionada con el mejoramiento de la información, el diálogo y los canales de comunicación (7%), en consecuencia, con la garantía de la libre expresión, de las ideas de otros y la tolerancia (8%) y con el mejoramiento de la educación democrática (5%).

Estos últimos datos muestran que hay una demanda de cualificación de la democracia participativa en el campus, por eso cuando se indaga por aquello que se requiere para que estudiantes, profesores y empleados administrativos se involucren en procesos de participación en la Universidad, encontramos: información, comunicación y divulgación (32%); procesos de educación, formación, concientización (16%); generación de incentivos, motivación, interés en la participación (16%); fortalecimiento de espacios y mecanismos de deliberación y participación (10%); confianza, credibilidad, transparencia y eficacia (6%); valores (4%); cambios estructurales (3%).<sup>4</sup>

## Inferencias

Hasta aquí podríamos decir que hemos descrito la foto tomada y que esta nos ha permitido hacer el mapa de las percepciones que tienen los distintos estamentos en torno a la democracia como idea, como régimen, así como sobre el funcionamiento de la democracia colombiana y universitaria; ahora vale la pena hacer unas cuantas inferencias generales, e invitar a que sean los propios lectores, las organizaciones y colectivos universitarios quienes hagan sus propias lecturas e inferencias pensando en cuál es la democracia que tenemos, pero también en cuál es la que queremos y estamos dispuestos a construir en el próximo decenio.

En primer lugar, podríamos decir que en la Universidad existe una importante proporción de estudiantes, profesores y empleados administrativos que parecen tener una concepción amplia de la democracia, en la medida en que no la comprenden solo como un régimen político, ni la reducen a su concepción procedimental (elecciones periódicas y libres, competencia entre partidos, garantías a la oposición, prensa libre); sino que es valorada como un sistema garante de los derechos civiles y políticos (libertad de asociación, libertad de expresión, justicia, respeto a las minorías, participación ciudadana); así mismo resaltan que la democracia requiere condiciones económicas y por eso no consideran descartable la equidad, el empleo y la igualdad de oportunidades. En síntesis, la comunidad universitaria concibe la democracia también como forma de vida y como capacidad de auto organización de una sociedad.

Pero más allá de esa mirada general de la democracia y de esa alta apreciación como principio, ideal o valor político, los resultados que arroja este ejercicio no distan mucho de lo que expresan los sondeos nacionales e internacionales: existe poca confianza e insatisfacción con el funcionamiento de las instituciones democráticas colombianas. Ahora bien, resulta evidente que la democracia representativa sigue gozando de alta credibilidad como mejor medio de mandato y de legitimación de un gobierno y de las elecciones como mecanismo para generar representación, incluso en el entorno universitario; pero parece que en el imaginario de algunos estamentos gravitara la idea de que pueden existir otras formas de gobierno “mejores” que no necesariamente se rijan por los procedimientos democráticos.

De lo anterior salta a la vista una situación paradójica: parecieran coexistir una actitud crítica frente a la democracia y una ligera tendencia autoritaria, sobre todo entre los estudiantes (seguidos por los profesores): son menos enfáticos en rechazar que dé lo mismo un líder democrático que uno autoritario, tienen una inclinación relativamente mayor frente a la necesidad de un líder fuerte que no sea elegido por votación, presentan mayor propensión a la apelación al uso de la fuerza para resolver conflictos políticos, son más laxos con la división de poderes y valoran menos la competencia entre partidos.

Con base en estos hallazgos es que decimos que aún nos resta conocer más a fondo el imaginario de los actores, tanto de aquellos que se ven más proclives a la democracia como de quienes no, pues tenemos algunas preguntas que deben resolverse para terminar de ajustar el enfo-

**En síntesis,  
la comunidad  
universitaria concibe  
la democracia  
también como forma  
de vida y como  
capacidad de auto-  
organización de  
una sociedad. ”**

ESTUDIOS DE DEBATES

**Diseñar el proyecto de esa universidad pública que queremos construir en los años venideros, incluyendo las mayores voces y perspectivas que sean posibles, es una oportunidad para fortalecer esa vocación democrática de la Universidad, que a veces parece escurrírse nos entre los dedos. Una vocación democrática que para afianzarse requiere capacidades deliberativas sustanciales...** //

que de la fotografía. Por un lado, el primer grupo de personas parece ser más selectivo en términos del contenido de esta forma de gobierno, más allá de la libertad de elección; por tanto, es necesario conocer el peso sustantivo que le otorgan (si los conocen) a cada principio de la misma. En cuanto al segundo grupo, conocer esta imagen podría ayudar a entender las causas del desencanto con la democracia, del que tenemos muy poca información todavía, pero que podría ser el soporte de expresiones proclives al autoritarismo.

En cuanto a la democracia en la Universidad, los tres estamentos ciertamente legitiman los procedimientos electorales para la elección de su gobierno; y a pesar de que muy pocos expresaron que la Universidad es ya un espacio democrático (7%), se configura claramente una tendencia según la cual los procedimientos electorales deben estar acompañados por procesos de discusión, de liberación y participación en la toma de decisiones sobre el presente y el futuro de la Universidad como proyecto colectivo del que se consideran actores participantes y no solo depositarios de medidas tomadas por una élite que se atribuye la capacidad de hacer las propuestas que orienten el proyecto futuro de universidad, o de aquellos que piensan que la participación es esencial y determinante sí y solo si ellos la conducen.

Diseñar el proyecto de esa universidad pública que queremos construir en los años venideros, incluyendo las mayores voces y perspectivas que sean posibles, es una oportunidad para fortalecer esa vocación democrática de la Universidad, que a veces parece escurrírse nos entre los dedos. Una vocación democrática que para afianzarse requiere capacidades deliberativas sustanciales tal como lo ha planteado Ammy Guttman: reciprocidad entre ciudadanos y representantes que se ven a sí mismos en su igualdad y libertad y que, en aras de esta relación, se dan justificaciones razonadas moralmente sobre las maneras de "alcanzar decisiones colectivas."<sup>5</sup> Tal vez así podamos contener ese referente autoritario de la cultura política que también nos acompaña en la Alma Máter.

\* Docentes e investigadores del Instituto de Estudios Políticos, U. de Antioquia

\*\* Estudiante de Ciencia Política

#### Referencias

1. Este instrumento se aplicó en el marco de la investigación Reconstrucción de universos políticos universitarios. Un estudio basado en el enfoque dimensional de la cultura política, aprobado por el Codi, mediante acta 643.

2. La muestra se discriminó de la siguiente manera: 632 estudiantes de pre y posgrado; 244 profesores vinculados, ocasionales y de cátedra; 148 empleados administrativos de las distintas facultades. Se hizo un muestreo aleatorio simple, estratificado por las proporciones de población que cubren los diversos estamentos, con una confiabilidad del 95% y un margen de error del 3%.

3. En este desacuerdo se

incluyen las respuestas de quienes respondieron estar en desacuerdo y muy en desacuerdo con las afirmaciones sobre la democracia.

4. De hecho, cuando se pregunta por los problemas más sentidos que la Universidad debe resolver, obviamente, el primer lugar (44%) es ocupado por asuntos como la calidad de la educación superior, la desfinanciación, la baja cobertura, el manejo administrativo y la corrup-

ción. Pero otro porcentaje (19%) significativo se inclina hacia problemas de la democracia universitaria: la gobernabilidad y gobierno universitario; la falta de interés y compromiso con la participación; la desigualdad y la discriminación de quien es y piensa diferente; la ausencia de comunicación y diálogo.

5. Guttman, Ammy. (2001). La educación democrática. Una teoría política de la educación